

YÉQUEDA

El pueblo está en terreno llano al norte de la Hoya de Huesca, a 5 km de la capital. Su superficie urbana ha crecido considerablemente en la última década, fruto de la construcción de nuevas urbanizaciones, pero todavía se puede apreciar el trazado urbano originario, separado de su parte nueva por la carretera que va hacia Sabiñánigo en dirección Norte-Sur. Originariamente, el pueblo constaba de una calle larga y ancha con pocas casas, pero de grandes dimensiones, que siguen el modelo de vivienda del Somontano; alguna de ellas data del siglo XVIII.

La primera mención documental es de marzo de 1098, cuando se citan heredades en Ekada, y la segunda se refiere a la donación de la villa de Yéqueda, en junio de 1110, al monasterio de Leire hecha por Fortún Sánchez de Yárnoz y su mujer, la infanta Ermesinda. En junio de 1198, el rey Pedro II hizo donación al obispo Ricardo de Huesca del derecho de patronato sobre la iglesia de Yéqueda.

Iglesia de San Martín

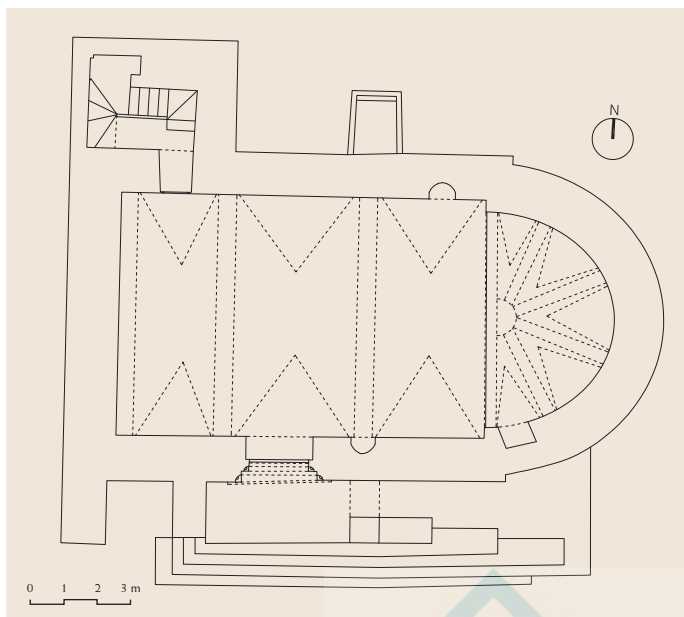
DEL EDIFICIO ROMÁNICO ORIGINAL —al que se refiere la documentación— se conservan sus muros perimetrales, levantados en piedra sillar, que en el siglo XVIII fueron recrecidos considerablemente utilizando el tapial como material de construcción y sustituyendo la bóveda original por la que hoy vemos de lunetos. A los pies, en el lado del

evangelio, se levantó una torre de la que sólo se conserva un lienzo original con dos bellos ventanales geminados.

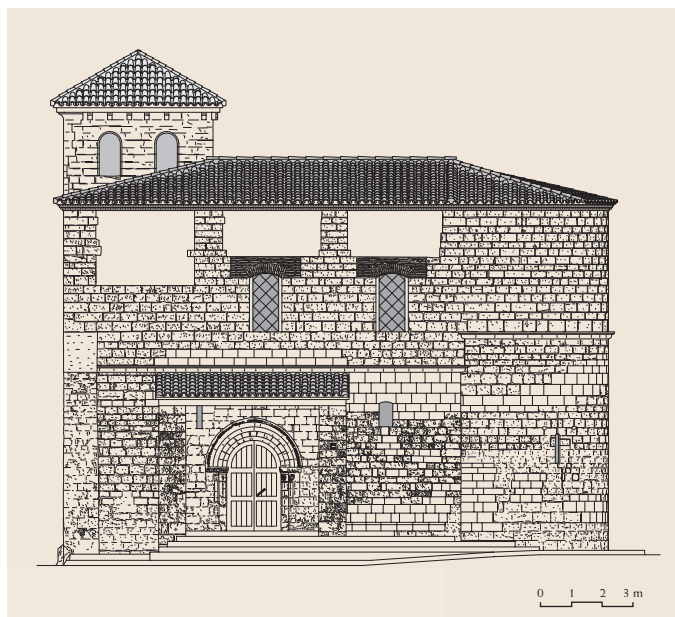
Recientemente se llevaron a cabo obras de restauración en el templo en las cuales se reconstruyó la parte restante, quedando resaltada en un color más claro que la diferencia de la original. El tambor absidal original alcanzaría hasta la



Vista general



Planta



Alzado sur



Portada

línea de imposta; en él se abren tres vanos aspilleros que iluminan el interior.

La portada se abre en el muro sur, formada por dos arquivoltas de bocel enmarcadas por un guardapolvo decorado con triple ajedrezado jaqués y sobre la clave, un tramo de sogueado. Las arquivoltas descansan sobre una imposta con decoración de palmetas y dos parejas de capiteles con decoración geométrica y vegetal muy estilizada completan la decoración de la portada. Tanto estos capiteles como las esbel-

tas columnas en las que descansan están tallados en el mismo bloque de piedra. Sobre ésta, y algo descentrado, se reaprovechó un sillar en el que se representa una cruz inscrita en un círculo. Todo ello queda protegido por un pórtico de madera de factura actual. Algunos autores han visto cierta similitud entre esta puerta y la portada del Perdón, de la iglesia de San Isidoro en León; quizás ambas coincidan cronológicamente en la segunda mitad del siglo XII. En el muro norte hubo otra puerta, hoy cegada, que comunicaría con el cementerio.

En el interior presenta una sola nave de tres tramos cubiertos por bóveda de lunetos, ábside de planta semicircular, también cubierto por lunetos, y coro alto a los pies sobre una bóveda rebajada de lunetos añadido con posterioridad.

Podemos concluir, pues, que la iglesia original se construyó en el siglo XII, hacia la segunda mitad, sufriendo una considerable transformación en el siglo XVIII con el recrecimiento en altura de sus cubiertas, un cambio que se hace especialmente visible en su interior.

Texto y fotos: MENB - Planos: ABH/BJG

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 52-55; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), p. 164; RÍO MARTÍNEZ, B. d'o, 2005, p. 185.



Capiteles de la portada



